

LAS ENCRUCIJADAS DE ASTORGA (LEÓN)

José Somoza Medina

Departamento de Geografía. Universidad de León

LAS ENCRUCIJADAS DE ASTORGA (LEÓN)



José Somoza Medina

Departamento de Geografía. Universidad de León

CIUDADES, CULTURA Y COMPETENCIA

La ciudad es un campo de reflexión continua por parte de las ciencias sociales, abarcando temáticas dispares a lo largo de estos últimos años. Uno de los aspectos más atrayentes en el análisis urbano actual consiste en estudiar las fórmulas utilizadas por los agentes sociales para poner en el mercado un lugar concreto. Las ciudades se han convertido en este cambio de milenio en un bien de consumo, un producto envuelto en un enorme paquete con lazo multicolor que debe ser publicitado en un supermercado global. Los objetivos de los vendedores son competir favorablemente con otros núcleos y atraer para sí nuevas inversiones, ya sean éstas procedentes de una implantación industrial de alta tecnología, un incremento de la actividad constructiva, o una avalancha de turistas. Esta nueva concepción de los núcleos urbanos parte de una situación de crisis, o al menos de una incertidumbre sobre el futuro cercano. El modelo de crecimiento sostenido que presentaban las ciudades desarrolladas en las primeras décadas del siglo XX, comenzó a quebrarse en los Estados Unidos tras la segunda guerra mundial, cuando el espacio de la periferia compitió favorablemente frente a los solares intraurbanos en la construcción de residencias. Las primeras experiencias de suburbanización eran anteriores, pero el éxito de la edificación en las afueras no se generalizó en todo el mundo occidental hasta que cada familia pudo contar con su vehículo propio. Después vinieron los avances tecnológicos, la recuperación de la naturaleza, el teletrabajo y la actuación interesada de las grandes compañías inmobiliarias en la venta de “aldeas virtuales” (Ferrás, 1999), que generaron la conversión del campo en ciudad dispersa. Además, la razón fundamental del desarrollo urbano en la historia contemporánea europea, el trasvase de mano de obra del campo a la industria, hace ya mucho tiempo que dejó de ser factor explicativo, y ello como consecuencia de dos motivos obvios, en el campo ya no queda mano de obra que trasladar y en la ciudad los empleos industriales sufren un descenso constante desde los años 1970. Sin embargo el modelo, o una versión deformada del mismo tal y como acostumbra a suceder cuando la imagen del norte se refleja en el espejo distorsionante del sur, si es válido para interpretar el rápido crecimiento de las ciudades de los países subdesarrollados, pues son miles y miles las personas que abandonan diariamente la mala vida del campo para vivir peor en la ciudad. En el primer mundo, desprovistas del crecimiento demográfico y las actividades productivas, lo que les queda es competir por el terciario, y esta premisa es válida tanto para las urbes tradicionalmente dedicadas a los servicios, como para aquellas que deben su situación de privilegio al florecimiento de la industria, de Glasgow a Bilbao, pasando por Atlanta o Hannover.

Por otro lado, en la sociedad del saber (Drucker, 1993) que protagoniza el mundo pos- en el que vivimos, se ha producido una democratización de los valores culturales y una posterior mercantilización de los mismos. Lo cultural se convierte en consumo de masas hábilmente aderezado por la mercadotecnia visual, y así por ejemplo, ya no es necesario ascender por los escarpados caminos del Parque Nacional de los Picos de Europa, pues allí mismo uno puede disfrutar con una reconstrucción en cartón-piedra de las agrestes cumbres, banda sonora incluida, combinada con la proyección en 3D de los mejores paisajes en una sala con capacidad para cincuenta pos-turistas; o tener que recorrer de yacimiento en yacimiento las ruinas de la civilización mediterránea, basta con pasar un día inolvidable en Terra Mítica. El gusto por lo cultural y su inserción en el mercado de masas tiene su reflejo en un tipo de agrupación de seres humanos específico, la cola. En periodos de triste recuerdo se hacían colas para comer, hoy esperamos para visitar una exposición, ver una película, o presenciar un partido, manifestaciones culturales todas ellas.

Así pues, ya tenemos el binomio que rige toda actividad económica. La sociedad demanda cultura y el mercado oferta ciudades, transformadas por la gracia del poscapitalismo en artefactos culturales (Sainz, 1999). No es de extrañar, por tanto, que todas las ciudades traten de potenciar su imagen cultural, y nada mejor para ello que los grandes eventos (Lois, 1999), sean de la escala que sean, pues dentro de las estrategias de promoción, del city-marketing, los avances en el sector turístico constituyen siempre un objetivo común (Precedo, 1996).

LAS EDADES DEL HOMBRE

Dentro del turismo cultural un tipo específico lo constituye el relacionado con la religión (Callizo, 1991). Desde las primeras peregrinaciones los factores religiosos han motivado el desplazamiento de millones de personas, y hoy en día, en un nuevo cambio de milenio, vuelven a recuperar la pujanza de antaño. El consorcio organizador del último año santo compostelano calcula un número de visitantes superior a los diez millones de personas, en este año jubilar el turismo en Roma ha bloqueado la ciudad en varias ocasiones, y lo mismo cabe decir de otros lugares como Fátima, Lourdes, Jerusalén, o La Meca. En las motivaciones personales confluyen aspectos espirituales, de búsqueda de repuestas ante la crisis de los valores morales, con otros factores relacionados con el patrimonio arquitectónico y cultural, o el simple gusto por participar en los grandes eventos, haber estado allí. Lo cierto es que lo religioso, como una parte más de la cultura ofertada, también vende, si se nos permite pronunciarnos en términos mercantilistas.

El proyecto de Las Edades del Hombre se gestó en abril de 1986, cuando los obispos de Castilla y León decidieron apoyar la propuesta de José Velicia Berzosa, verdadero “alma mater” de estos eventos. En un principio se acordó realizar tres grandes exposiciones en Valladolid, Burgos y León, en las cuales se mostraría la historia cultural y del sentimiento religioso a través de la recuperación de los objetos artísticos distribuidos por las catedrales, iglesias y museos de las distintas diócesis. El propósito era reintroducir a la Iglesia dentro de la sociedad reflejando la importancia de la religión en la historia, en las diferentes edades del hombre. En el convenio suscrito en febrero de 1987 con la entonces Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca para la financiación, se explicitaba que con la exposición de los fondos iconográficos y documentales de la Iglesia en Castilla y León se pretendía recuperar la memoria colectiva, las raíces cristianas de la historia, y la estima de la región como generadora de un rico patrimonio histórico-artístico, así como la labor evangelizadora y catequizadora de su Iglesia. Más tarde vino el

apoyo de la Junta de Castilla y León, en aquel momento presidida por José María Aznar, y la inauguración de la primera exposición iconográfica, “El Arte en la Iglesia de Castilla y León”, el 24 de octubre de 1988 en la Catedral de Valladolid.

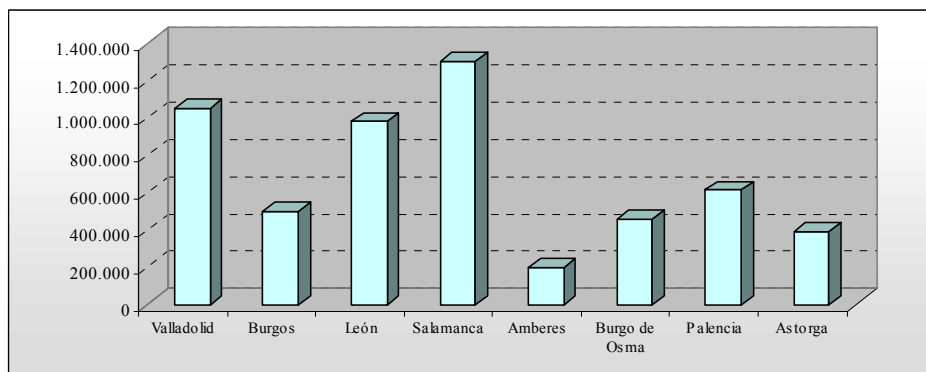
El éxito de este evento permitió continuar con la programación y el 4 de mayo de 1990 abrió sus puertas la exposición bibliográfica y documental “Libros y Documentos en la Iglesia de Castilla y León”, en los claustros de la Catedral de Burgos. El año siguiente comenzó la muestra dedicada a la música en la Catedral de León (“La Música en la Iglesia de Castilla y León”), que permanecería expuesta desde el 30 de octubre de 1991 hasta el 5 de julio de 1992, cerrándose el ciclo con la exposición iconográfica “El Contrapunto y su Morada” (no prevista en el proyecto inicial) en la Catedral y Claustro de Salamanca, del 3 de diciembre de 1993 al 30 de octubre de 1994.

A manera de epílogo se realizó una exposición iconográfica y documental en la Catedral de Amberes, “Flandes y Castilla y León”, entre el 16 de septiembre y el 10 de diciembre de 1995, organizada por la fundación creada en ese año por los Obispos de la región (Las Edades del Hombre), en la que se mostraba la influencia artística de la Escuela de Flandes en las obras guardadas por la Iglesia castellano y leonesa.

El 26 de mayo de 1997 dio comienzo un nuevo periplo de la exposición itinerante realizada por la fundación en la Catedral de El Burgo de Osma (Soria), “La ciudad de seis pisos”, en la que se mostraba la historia local de la diócesis. A ésta seguirían con los mismos propósitos “Memoria y Esplendores”, en la Catedral de Palencia del 12 de abril al 31 de octubre de 1999, la celebrada el año 2000 en la Catedral de Astorga, “Encrucijadas”, del 4 de mayo al 31 de octubre, y la que está previsto llevar a cabo en la Catedral de Zamora durante el año 2001. Posiblemente esta sea la última exposición itinerante de Las Edades del Hombre, pues la fundación se encuentra en la actualidad rehabilitando el Monasterio de Santa María de Valbuena (Valladolid) para ubicar allí su sede permanente. El presupuesto de esta última obra, 1.422 millones de pesetas, está financiado en su mayor parte por los Fondos FEDER (822 millones) y el resto por la Junta de Castilla y León y Caja España (300 cada uno). El objetivo es construir un gran espacio cultural con salas dedicadas a la exposición, un centro de investigación, restauración y documentación, y una hospedería.

El aspecto turístico-económico es importante dentro de Las Edades del Hombre, a juzgar por las últimas palabras y por la propia información contenida en la página web oficial de la fundación (www.lasedades.es). En ella se citan algunas cifras obtenidas de diversas fuentes, como la producción turística de la exposición de Valladolid, estimada en 6.700 millones de pesetas, los 8.000 millones de facturación generados por la de Salamanca, o el movimiento de 20.000 millones inducidos por la de León. Es esta circunstancia, el movimiento económico, lo que motivó la pugna entre Palencia y Astorga por celebrar la VII exposición, pues es importante disfrutar de las expectativas económicas del evento antes de que el ciclo del producto determine su fase de desaparición. También es el motivo por el que desde el semanario Nueva Alcarria de Guadalajara se abogaba en octubre de 1997 por copiar el modelo creando unas Edades del Hombre en Castilla-La Mancha, para convertir Sigüenza en meca del turismo cultural, pues no en vano el periódico el Norte de Castilla en su especial sobre Las Edades del Hombre comparaba la futura transformación de la ciudad de Palencia con lo que habían supuesto las Olimpiadas para Barcelona, o la Expo para Sevilla.

Figura 1. Afluencia de visitantes en las exposiciones de Las Edades del Hombre.



Fuente: www.lasedades.es. Astorga: previsión a 5-9-2000.

Las diferentes muestras de Las Edades del Hombre recibieron hasta su VIII edición un total de 5.400.000 visitantes. Las que contaron con una mayor afluencia de público fueron las llevadas a cabo en Salamanca (1.303.000), Valladolid (1.050.000) y León (980.000), si bien en la primera de ellas el tiempo de apertura fue también muy superior a la media, con casi 11 meses de Exposición. El epílogo de Amberes, que únicamente duró tres meses, interesó a poco menos de 200.000 personas, mientras que en el nuevo ciclo inaugurado en Burgo de Osma se constató una evidente reducción del número de visitantes. El emplazamiento de la próxima IX edición en Zamora puede incrementar ligeramente la afluencia de turistas, pero lo más probable es que ya no se alcancen las cifras de los primeros certámenes.

ASTORGA

La ciudad milenaria debe gran parte de su pasado a las características de su emplazamiento geográfico. Situada en el espacio de contacto entre regiones bien diferenciadas, su localización siempre se ha relacionado con el cruce de vías naturales. El núcleo se encuentra enclavado en un espón que domina el interfluvio formado por los ríos Jerga y Tuerto, a unos 850 m y a escasa distancia del Monte del Teleno (2.188), punto culminante de los Montes de León. El emplazamiento combina por tanto cualidades defensivas, la disponibilidad de agua y suelos aluviales de elevada aptitud agrícola, con su situación en el cruce de sendas naturales que conectan las tierras bercianas y gallegas con las de los páramos leoneses, en sentido oeste-este, y las comarcas asturianas y los pastos de montaña al norte con las tierras meseteñas al sur (López, 1998).

La fundación romana se produjo durante la época del emperador Augusto (23 a. C.-14 d. C.), al poco tiempo de asegurarse la conquista del noroeste peninsular. Allí se situó entonces la Legio X Gémina, encargada de velar por el mantenimiento del orden y que además participó en algunas campañas militares en las Galias. La conversión en un asentamiento civil se debió producir hacia los años 20 de nuestra Era, cuando comenzó la explotación intensiva de las minas de oro del Bierzo y de los valles del Eria, Valduerna y Omañas. La “fiebre del oro” produjo un rápido crecimiento demográfico del núcleo, siendo calificada la ciudad por Plinio (23-79 d. C.) como grandiosa, y del mismo modo cuando las minas cerraron la ciudad comercial desde donde partían los esclavos y donde se centralizaban todas las operaciones también entró en crisis. Antes de que esto sucediera en el siglo III d.C., Asturica Augusta se había

convertido en capital de un *conventus iuridicus*, lo que le permitiría ser un punto de paso obligado por las vías imperiales romanas. Según el Itinerario de Antonio cruzaban por este lugar siete vías principales; la XVII, XVIII y XIX la unían con Braccara Augusta, la XX con Lucus Augusta, la XXIV, o Vía de la Plata, con Emerita Augusta y las número XXVI y XXVII con Caesaraugusta (Sevillano, 2000).

La función episcopal sufrió interrupciones periódicas durante los siglos oscuros que suceden a la invasión de los pueblos germanos, primero, y norteafricanos después, pero las virtudes geográficas aseguraron la continuidad del asentamiento, reforzado desde la segunda mitad del siglo IX con las repoblaciones astures y la llegada de colonos mozárabes. A partir del establecimiento en el siglo XI de la peregrinación al sepulcro del apóstol Santiago, Astorga retomó su importancia caminera, creciendo demográficamente a la vez que ampliaba su estructura urbana, añadiendo a los muros del antiguo campamento romano los arrabales de Rectivía, San Andrés y Puerta de Rey, y nuevos edificios religiosos que aumentaban su ya rico patrimonio arquitectónico (Cabero, 1989).

La Edad Moderna fue un período de estancamiento en lo demográfico y económico, pero a cambio las dos instituciones del poder político renovaron sus construcciones emblemáticas, Catedral y Ayuntamiento, reflejando hoy en día ambos edificios la antigua preeminencia de la autoridad religiosa sobre la civil. La industria tradicional en el XIX, basada en los productos de alimentación y el textil, se vio desarrollada a partir de la construcción del ferrocarril, que volvió, una vez más, a remarcar la importante encrucijada de caminos en la que se encuentra Astorga. La vía del tren provocó la crisis del arriero maragato, pero al mismo tiempo incidió en el desarrollo de nuevas actividades basadas en los transporte y el fortalecimiento de la vocación comercial del asentamiento (Cabero, 1989).

La población astorgana, situada en torno a los 4-5 mil habitantes durante el siglo XIX, se triplicó en la primera mitad del XX, fruto del éxodo rural y del acuartelamiento de tropas, llegando a los 14.523 habitantes de hecho en el Censo de 1940 (fecha en la que alcanzaba su máximo histórico). Sin embargo en la segunda mitad, el crecimiento de las ciudades de León y Ponferrada, junto con la paulatina despoblación del territorio provincial influyeron negativamente en el desarrollo demográfico, y en 1998, aun con la anexión en 1975 del municipio vecino de Castrillo de los Polvazares, sólo contaba con 12.387 habitantes (177 menos que en 1996). En cuanto a las funciones económicas, el sector secundario se revitalizó con la reciente implantación de un polígono industrial y el desarrollo de la actividad constructiva, mientras el sector terciario agrupaba en 1991 al 64,2% de la población activa, y únicamente el comercio al 25,2% del total.

Astorga es a las puertas del siglo XXI una pequeña ciudad de servicios con unas buenas rentas de situación, que le pueden beneficiar en un hipotético nodo de autovías futuro. Un hecho que reforzaría nuevamente el carácter de cruce de caminos, de encrucijada, de la ciudad.

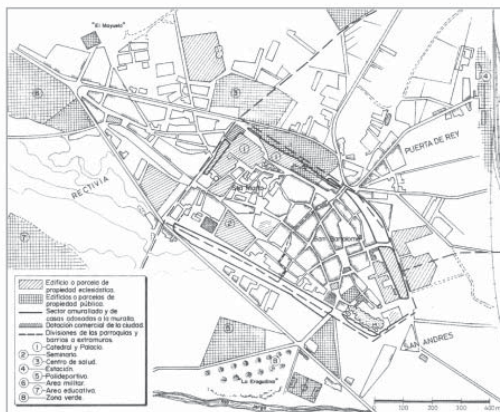


Figura 2. Plano de Astorga

Fuente: Cabero Diéguez, V. y López Trigal, L. (coord.), 1998.

TURISMO EN ASTORGA

La exposición de Las Edades del Hombre es un hito de gran importancia dentro del proyecto turístico del ayuntamiento de Astorga. Desde hace algunos años la corporación local está tratando de fomentar esta actividad como alternativa a la paulatina disminución de los demás sectores económicos, en un intento de insertar a la ciudad dentro de los circuitos turísticos nacionales. Y para lograr este fin, la aportación realizada por la exposición “Encrucijadas” debe valorarse muy positivamente.

El día 4 de mayo de 2000 los Duques de Lugo inauguraron la VIII edición de Las Edades del Hombre, patrocinada por la Junta de Castilla y León y Caja España. La exposición, bajo el título “Encrucijadas”, agrupaba 240 piezas y se desarrollaba sobre las salas del museo catedralicio, capillas, sacristía, nave central, coro y altar mayor de la Catedral de Astorga distribuida en tres grandes bloques. El primero, con el lema “La encrucijada de los Dioses”, planteaba la evolución histórica desde el paganismo naturalista hasta la expansión del cristianismo, estructurada en cuatro salas: Los Dioses de los elementos, un Dios para un pueblo, Hombre entre los hombres y en el nombre del Hijo. El segundo gran bloque, “La encrucijada de los Caminos”, mostraba la importancia de Astorga dentro de la historia de España en relación a su carácter de nudo viario, también en cuatro salas: Los caminos del Imperio, el sueño de los mozárabes, nace España y el Camino Francés. Por último, “La encrucijada del hombre”, hacía referencia a los diferentes periodos de crisis y recuperación en la historia del hombre desde el siglo XIV, esta vez diferenciando cinco estancias: Tiempos fuertes, tiempos de mudanza, libros que hicieron pensar y cambiar, tiempos de crisis y tiempos de esperanza. El 5 de septiembre habían visitado esta exposición 313.400 personas, un número considerablemente inferior al previsto por el presidente de la comunidad de Castilla y León, Juan José Lucas, que el día de la inauguración había estimado en un millón las posibles visitas. Al lado de la Catedral, en el edificio realizado por el arquitecto Antonio Gaudí para residencia del obispo y actual Museo de los Caminos, se instaló una segunda exposición con el título “La VII Iglesia”, en la que a través de 68 piezas se realizaba un recorrido histórico por la diócesis de Astorga. Entre las múltiples visitas organizadas destacó la afluencia masiva de población escolar, conducida por colegios e institutos, públicos y privados, además de la organización por parte de las autoridades eclesiásticas de excursiones en cada parroquia de la diócesis. No obstante, el mayor número de visitantes acudió de forma individual, desde múltiples lugares, siendo muy numerosa, sobre todo durante el verano, la entrada de peregrinos que se encontraban de paso por la ciudad en su camino hacia Santiago.

A pesar de la importancia de esta exposición, el desarrollo de la actividad turística en Astorga tiene una evolución independiente, que fija su punto de partida en la década de los años 1960, cuando el claustro y la primitiva escuela de la Catedral se transformaron en Museo Catedralicio y la sede episcopal en Museo de los Caminos. Más recientemente, a partir del incremento de peregrinos en el año Santo de 1993, el ayuntamiento ha iniciado una política activa de desarrollo turístico que comienza a dar sus frutos. La estrategia fundamental consiste en la multiplicación de la oferta de actividades y servicios a través de la interrelación entre el núcleo urbano y su comarca rural. La oferta general se estructura en cuatro líneas bien definidas, que podríamos denominar Mundo Romano, Cultura Tradicional, Camino de Santiago y Religión, y finalmente Calidad de Vida.

Mundo Romano: La historia de la civilización romana ha dejado en la Maragatería y especialmente en Astorga numerosas huellas. Conscientes de este rico patrimonio y de la escasa competencia en el noroeste peninsular, las autoridades locales han elaborado un esmerado proyecto de investigación, conservación y promoción turística de los restos arqueológicos. En 1995 se inauguró la Ruta Romana,

un recorrido turístico guiado por los principales yacimientos y sótanos arqueológicos de la ciudad. Estos últimos espacios son fruto de convenios particulares entre los propietarios y el ayuntamiento, a través de los cuales los cimientos de un edificio privado se convierten en excavación arqueológica visitable a cambio de un incremento consentido de los volúmenes, lo que provoca sensibles irregularidades arquitectónicas. En 1996 dio comienzo la promoción de la Ruta del Oro, en la que se oferta un recorrido por diez antiguas minas auríferas de la comarca, y en junio de 2000 fue oficialmente inaugurado el Museo Romano, ubicado en la Ergástula, primitivo pasadizo abovedado situado debajo del Foro, sobre el que se ha reformado la antigua vivienda superior para convertirla en exposición permanente, espacio para la investigación y sede de la oficina arqueológica municipal. En el espacio irregular de la Ergástula se proyecta un audiovisual sobre Asturica Augusta, a través de una historia novelada que tiene como protagonista a un personaje real, la esclava griega Lidia cuya lápida funeraria se ilumina al finalizar la proyección.

Cultura Tradicional: En 1994 se inauguró el Museo del Chocolate, en el que se explica la evolución e importancia de esta industria tradicional a lo largo del XIX. Además, en la Ruta del Oro se visitan antiguos talleres textiles, aserraderos y una forja de hierro que completan la visión de la economía artesanal de la comarca. En Castrillo de los Polvazares el turista puede observar las viviendas típicas de los arrieros maragatos con sus grandes portones, amén de otros aperos y utensilios utilizados por los vendedores ambulantes que recorrían los caminos entre Galicia y Castilla. Tanto en esta localidad como en Astorga se puede degustar el tradicional cocido maragato, un importante reclamo turístico que cuenta en la ciudad con una asociación gastronómica para su desarrollo. También dentro de este apartado se deben mencionar los 11 establecimientos de turismo rural que en septiembre de 2000 tenían sus puertas abiertas y que son igualmente promocionados desde la oficina municipal de turismo.

Camino de Santiago y Religión: Existen tres albergues en la comarca, el principal en la ciudad y los otros dos en Murias de Rechivaldo y Santa Catalina de Somoza. La hostelería se beneficia de la afluencia de peregrinos y tanto las pensiones como las casas de comida tienen sus principales clientes en las personas que transitan por el camino jacobeo. La ciudad cuenta también entre su oferta turístico-religiosa con una bella celebración de la Semana Santa, con catorce procesiones de honda tradición histórica, y un importante patrimonio arquitectónico. La exposición “Encrucijadas” ha aumentado considerablemente el peso de este apartado de mayo a octubre de 2000.

Figura 3. Cartel de la exposición “Encrucijadas” y logotipo de Astorga 2000



Calidad de Vida: Durante los últimos años, el trabajo del servicio municipal de arquitectura está consiguiendo mejorar la calidad de vida urbana, acondicionando espacios públicos tanto en el interior del casco histórico como en el espacio extramuros, peatonalizando el centro monumental con dos ejes que recuerdan la confluencia del Camino de Santiago y la Vía de la Plata, incrementando la dotación de servicios y equipamientos públicos, y cuidando la calidad de la edificación. Esta humanización de la ciudad influye directamente en la oferta turística, al mejorar la calidad global del producto.

A raíz de la exposición de las Edades del Hombre, el ayuntamiento diseñó en 1998 el proyecto de desarrollo turístico Astorga 2000, que contenía diversas actuaciones tanto en el mobiliario urbano como en la promoción de actividades económicas, o la mejora de la atención al turista. El futuro parece albergar cierto optimismo. La limitada capacidad de desarrollo del sector por el propio tamaño del núcleo y la importancia tradicional de Astorga como centro comarcal de bienes y servicios es una garantía contra los impactos negativos que produciría una excesiva especialización funcional. No obstante, la verdadera encrucijada de Astorga puede producirse cuando la exposición cierre sus puertas y las autoridades locales diseñen el futuro de la ciudad. El auténtico desarrollo sostenible pasa por continuar con la mejora de la calidad de vida urbana al tiempo que se promueve un mayor equilibrio entre los distintos sectores económicos, manteniendo los avances conseguidos en la actividad turística pero sin buscar en ella la única alternativa.

BIBLIOGRAFÍA

- CABERO DIÉGUEZ, V. y LÓPEZ TRIGAL, L. (1988). *La provincia de León y sus comarcas*. Diario de León, León.
- CALLIZO SONEIRO, J. (1991). *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Síntesis. Madrid.
- DRUCKER, P. F. (1993). *La sociedad poscapitalista*. Apóstrofe. Barcelona.
- ESCUADERO GÓMEZ, L. A. (1999). Los parques temáticos. Creación de espacios turísticos en la sociedad del ocio: parques y proyectos en España, en *El territorio y su imagen*. Universidad de Málaga. Málaga.
- FERRÁS SEXTO, C. (1999). La ciudad dispersa y las aldeas virtuales. Los estudios geográficos y el retorno a la cultura, en *El territorio y su imagen*. Universidad de Málaga. Málaga.
- LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1998). “El geógrafo urbano ante la crisis actual”, en *La ciudad. Tamaño y crecimiento*. Universidad de Málaga. Málaga.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1998). La ciudad de Astorga y su posición regional, en *León en Madrid*, núm. 353, pp. 28-29.
- SAINZ GUTIÉRREZ, V. (1999). *La cultura urbana de la posmodernidad*. Alfar. Sevilla.
- SALVÁ, P, AGUILÓ, E y PICORNELL C. (1994). El turismo en el desarrollo regional : Aportaciones y riesgos, en *Territorios en transformación*. CSIC, Madrid.
- SEVILLANO FUERTES, A. y VIDAL ENCINAS, J. M. (2000). *Museo romano de Astorga*. Ayuntamiento de Astorga. Astorga.
- PRECEDO LEDO, A. (1996). *Ciudad y desarrollo urbano*. Síntesis. Madrid.
- VALENZUELA FERNÁNDEZ, F. (1997). El planeamiento urbano en Astorga, en *El planeamiento urbano y estratégico*. Universidad de León, León.
- www.aache.com
- www.astorga.com
- www.lasedades.es
- www.nortecastilla.es